



**SÍNTESIS DE LA FASE DIOCESANA**  
***para el Sínodo de los Obispos***  
**Diócesis de Coria-Cáceres**  
***17 de octubre 2021 al 3 de abril 2022***  
***Cáceres 14-abril-2022 "Jueves Santo"***

## **Respondemos a la pregunta principal**

### **¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestra parroquia y en nuestra diócesis?**

Al ser una Diócesis pequeña, se percibe en general una mayor relación, cercanía y familiaridad.

Este “caminar juntos” se realiza participando en los encuentros comunitarios parroquiales y diocesanos. En las reuniones disfrutamos y nos alegramos al encontrarnos con el Señor y con los demás y nos sentimos muy felices, nos abre a escuchar y conocer a los hermanos, nos hace más dialogantes y humildes, nos da fortaleza y confianza en nosotros mismos. El Espíritu Santo nos va regalando sus dones, nos hace crecer en conciencia de nuestra pertenencia a la parroquia, a la Iglesia, por la misión común recibida en el bautismo y confirmación, nos enseña a ver la vida de otra manera. Se nos valora como personas y tratamos de ayudar a las otras personas; contamos con la protección de la Virgen María.

Somos conscientes de que estamos demasiado cerrados en nuestras cosas y nos es difícil tener presente lo comunitario, apoyar a los otros... Vivimos un poco desanimados, apáticos y con miedo al cambio, nos puede la pereza, el ser pocos, e intentamos refugiarnos en “grupos estufa”, tenemos dificultades para llegar a los de fuera. Nos cuesta caminar juntos por la poca participación de los laicos, por la edad avanzada de nuestros sacerdotes y por el número de parroquias que tienen que atender; algunas comunidades no cuentan con el impulso del presbítero. El clericalismo sigue siendo una realidad y un “peligro” en la Iglesia; en ocasiones la jerarquía de la Iglesia no ayuda a vivir la unidad porque hay divisiones internas.

Algunos están decepcionados: porque no se han puesto en práctica las Orientaciones y Disposiciones Pastorales aprobadas en el XIV Sínodo diocesano; porque los grupos parroquiales y diocesanos ni se conocen ni intercambian opiniones; por la falta de unidad de criterios pastorales entre las parroquias de la diócesis; por los pocos resultados de la catequesis; los catequistas por la falta de apoyo de los padres; los padres por no haber sido capaces de implicar a sus hijos en la Iglesia.

Algunos de los que se declaran ateos y no practicantes piensan que la Iglesia tiene mucho dinero y tendrían que ayudar más a los necesitados y pedir menos. No se sienten Iglesia.

Los que están participando en este proceso sinodal se están sintiendo sorprendidos porque ahora se les pregunte sobre lo que piensan y lo califican de buen comienzo.

### **¿Qué llamadas percibimos del Espíritu, para el futuro de nuestra comunidad y de nuestra diócesis en nuestro caminar juntos?**

Tenemos que volver a las fuentes de la praxis de Jesús, volver a lo fundamental, al Evangelio y a los Hechos de los Apóstoles. Una evangelización de “primer anuncio” al estilo de las Bienaventuranzas, adaptándonos a las necesidades y sensibilidades actuales, a una pastoral de acogida: el amor a Dios nos lleva al hermano y al cuidado de la creación... hermosa obra de Dios.

Debemos ser acogedores, estando cercanos y atentos a las personas, de forma especial a los excluidos, a los necesitados, a los alejados de la Iglesia, a los jóvenes. Ir al encuentro de todas las personas para escucharlas, teniendo en cuenta lo que piensan y sienten, saber lo que necesitan, e invitarles a incorporarse a la comunidad, para poder ofrecerles lo que tenemos y sabemos. Siendo conscientes que en cualquier persona se puede manifestar la gloria de Dios. Siendo humildes, misericordiosos, con actitud samaritana y sanadora, de ayudar sin prejuicios, con generosidad, mirando a la persona y sin prisas, dejándonos sorprender por el Señor, que nos sale al encuentro; rechazando la

indiferencia, la falta de sensibilidad y la incoherencia entre lo que pensamos, decimos y vivimos.

Potenciar más el sentido comunitario (sobre lo particular y grupal), clave en nuestra vida cristiana; la corresponsabilidad, la conciencia de que somos Pueblo de Dios que camina juntos, valorando nuestra presencia en la comunidad parroquial y diocesana. Trabajando por el bien común. Tomando conciencia de la importancia de caminar con los demás, interesándonos por lo que piensan y por lo que a ellos les interesa. Invitando para que participen más hombres, jóvenes y niños en la vida parroquial. Estando atentos a las personas con discapacidad.

Hay que dar más a conocer las cosas que hacemos en nuestros grupos, parroquias y diócesis, para que los demás conozcan y sean más conscientes de todo lo que se hace desde la Iglesia, aprovechando los medios que el mundo nos ofrece, mejorando la presencia de la Iglesia en internet, redes sociales, plataformas... para transmitir, comunicar y anunciar el mensaje, con constancia, de una manera respetuosa, cercana y asequible.

Necesitamos más confianza en Dios y en nosotros mismos para que nuestra Fe no sea motivo de burla o mofa para ciertos sectores. Sobra una Iglesia con puertas cerradas, clerical, ritualista, con administración de sacramentos a la carta...

Tener abiertos los templos, el mayor tiempo posible, para posibilitar la oración y el encuentro.

Ser transparentes en el uso de los bienes parroquiales y diocesanos. Mantener las campañas solidarias y colaborar con los que pasan necesidad.

Fomentar las unidades pastorales, las reuniones por áreas pastorales y equipos de laicos que asuman parroquias, donde no hay sacerdotes.

Las comunidades parroquiales y movimientos apostólicos deben ser escuela y testimonio de la Iglesia en salida y misionera; que forme personas que sepan ser testigos y fermento del Evangelio en los ambientes y estructuras de la sociedad en la que viven.

Cuidar la religiosidad popular, para profundizar en el porqué de esos signos y purificarla desde el Evangelio y el seguimiento de Jesús de Nazaret, ayudando a desdolar imágenes de Cristos, Vírgenes y Santos. Cuidando las tradiciones e inculturándolas en los más jóvenes. Realizando con paciencia y sensibilidad un plan de formación pastoral con las Hermandades.

Hay que eliminar la discriminación y mejorar la atención, en la Iglesia, a la mujer, a las personas con diferente identidad y orientación sexual, para que vivan su fe, dentro de la Iglesia, tal y como son, escuchándolos y dialogando con ellas. Con una actitud de apertura ante las nuevas situaciones de nuestro tiempo.

### **Respondemos a los temas:**

#### **1.- COMPAÑEROS DE VIAJE:**

Son los que comparten nuestra misma fe y participan en la vida de la Iglesia; los colectivos sociales que trabajan en el territorio de nuestras parroquias y diócesis. Tenemos que estar abiertos a colaborar con todas las personas de buena voluntad; a insertarnos en la humanidad con la que caminamos, potenciando la dimensión social, la presencia pública, haciéndonos presentes en la vida del pueblo, siendo cristianos visibles que no ocultan su fe, coherentes en su vida familiar, social, laboral... sin miedo a hacer la propuesta cristiana.

Los alejados son nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, varones, jóvenes, adolescentes, matrimonios jóvenes... que no practican, que han perdido la fe y se han ido descolgando de sus compromisos parroquiales, diocesanos, de

los movimientos o asociaciones, empeñándose en vivir una vida cristiana individualista y alejada de la comunidad. Muchos bautizados están alejados de la Iglesia, dejándose guiar por el ateísmo, la indiferencia religiosa, “consumiendo sacramentos” como acto social. Los creyentes con diferente identidad y orientación sexual que no se sienten comprendidos.

Para crecer como compañeros de viaje tenemos que compartir nuestra fe con los demás, evangelizando especialmente a la familia para que los padres transmitan la fe a sus hijos: ofreciendo el testimonio de una vida creyente a los que no creen, orando por los que no creen, acercándonos a los alejados para conocer sus deseos y necesidades, estando dispuestos a relacionarnos, a ayudarles y a colaborar con ellos, siendo testigos de Jesús en medio de ellos, invitándoles a participar. Reinventando nuevas formas de acogida, de acompañamiento, de cercanía. Acercándonos y animando a los extranjeros, en su mayoría de posición social humilde (trabajadores manuales, cuidadores de personas mayores, empleadas de hogar...) a participar y salir del aislamiento en el que viven.

## **2.- ESCUCHA:**

En nuestra Diócesis hay una experiencia importante de escucha al Pueblo de Dios (el XIII y XIV Sínodo Diocesano, Asamblea del Clero, los Consejos parroquiales, arciprestales y diocesanos, presencia de los laicos en organismos diocesanos). Unos piensan que el Obispo y los sacerdotes que presiden estos organismos de comunión acogen con agrado y responsabilidad las aportaciones de los laicos teniéndolas en cuenta e incluyéndolas en los programas pastorales, así como invitándolos a participar en la realización de los compromisos pastorales que surgen de esas aportaciones. Otros piensan que en los Consejos de Pastoral diocesano y parroquiales, hay poca escucha ya que en la práctica estos órganos más que ser de análisis y debate y toma de decisiones son meramente informativos y por ello poco operativos. Esto unido a una tradición muy clerical (en sacerdotes y laicos) de delegar toda la responsabilidad organizativa y decisoria en el sacerdote sin que los seglares se lleguen a implicar suficientemente en su corresponsabilidad.

Las personas que participan en la parroquia, unas se sienten escuchadas y valoradas y otras no. Algunos, de los que no participan, afirman no sentirse escuchados, porque al no participar de forma activa, no tienen la oportunidad de expresar lo que piensan. Entre ellos los jóvenes, las mujeres, los niños, los migrantes, los refugiados, las minorías, los que sufren la pobreza, los que viven diferente identidad y orientación sexual.

La Iglesia es más cercana a nivel parroquial, pero depende mucho de como sea su párroco; a nivel institucional no se la ve cercana, porque tiene un mensaje difuso y ambiguo en aspectos sociales de la vida, no teniendo en cuenta, a veces, a los sacerdotes más entregados.

Aunque unos afirman que en la Iglesia se escucha a todos y no se margina a nadie, la mayoría afirma que la escucha es una asignatura pendiente, tenemos que crecer en capacidad de escuchar (porque la gente tiene necesidad de hablar y ser escuchada), de aceptar las críticas, las ideas diferentes que no siempre son bien recibidas, siendo abiertos, flexibles y comprometidos. Dios nos habla, de formas inesperadas, a través de los acontecimientos, de la oración, de nuestra entrega a los demás, de nuestra posición ante las injusticias...

Hay que salir del templo a la calle, estar presente en la vida de las personas. Dedicar tiempo a hacernos los encontrados con los que no vienen, para escucharles, empatizando con ellos, ayudándoles a sentirse valorados, poniéndonos en su lugar.

Algunos afirman que sus sacerdotes son cercanos y sencillos, mientras otros afirman que los sacerdotes, carecen de humildad, les sobra soberbia, no son cercanos y no están

dispuestos a escuchar, se consideran por encima de los demás, con una mentalidad anticuada. Deben relacionarse más con la gente del pueblo, visitar a los enfermos, estar cercanos a las realidades de las personas, involucrándose en la vida social, laboral, cultural... tendrían que cambiar el estilo. Se pide al Obispo que no se encierre en su Obispado, que sea cercano.

Aunque la integración de la vida religiosa en la Iglesia local es muy diversa, se echa de menos en las comunidades parroquiales y en los órganos de participación la presencia de la vida religiosa. Los religiosos de inserción comparten con los sacerdotes y laicos cristianos la acción pastoral en los pueblos y arciprestazgos donde residen. Llevan una vida sencilla, semejante a la de las personas y familias que viven en esas zonas. Algunos religiosos que se dedican a la enseñanza tienen conciencia que en muchas ocasiones trabajan de forma individual debido a la falta de entendimiento o bien porque les absorbe su obra apostólica; otros afirman que se les trata de “segundones” y sienten cierta “desconfianza”, “ciertas sospechas” hacia la “vida religiosa” por lo que no se sienten bien tratados. Otros afirman que poco a poco las comunidades religiosas se van integrando en la Iglesia local y diocesana, van siendo conscientes de la necesidad de una misión compartida, en ningún momento autónoma o aislada, incorporándose en las distintas actividades y estructuras de la diócesis sin renunciar a la vocación específica.

### **3.- HABLAR CLARO:**

Tenemos que recuperar la alegría de ser cristianos, ser agradecidos, perder el miedo a hablar claro, a decir lo que pensamos con valentía, pero con respeto a los demás, tanto en la Iglesia como en la sociedad, dejando atrás el pesimismo y el pasado. Acudiendo a la Palabra de Dios y a la Eucaristía para iluminar nuestra vida. Con una actitud de conversión, reconociendo nuestras culpas y potenciando todo lo que nos ayude a profundizar en la fe. Tenemos derecho a manifestar públicamente los valores éticos, morales y religiosos que enriquecen a la persona, a la familia y a la sociedad; y a denunciar el mal, el pecado, la injusticia... (denuncia profética). Hablar con claridad en la sociedad y en la Iglesia, es signo de compromiso personal.

Unos piensan que en los grupos parroquiales, en los Consejos de Pastoral, en el XIV Sínodo diocesano, en el Congreso de Laicos, en el Foro de Laicos se habla con alegría y claridad de cualquier tema. Otros piensan que no hay canales ni caminos para hablar con claridad y están convencidos que hablar claro no va a servir para nada porque las cosas seguirán igual, sólo servirá para que te etiqueten. Es verdad que tenemos miedo, desconfianza, cobardía, nos da vergüenza, temor a que nos identifiquen públicamente como cristianos, que nos sentimos condicionados “por lo políticamente correcto” midiendo nuestras palabras para no tener problemas; no estamos preparados a decir lo que pensamos, porque creemos que no sabemos hablar; necesitamos ganar confianza en nosotros mismos, sabiendo que el Señor nos acompaña.

La Iglesia no siempre es capaz de transmitir su postura con claridad, a veces la comunidad no entiende su lenguaje, poco actual. Habría que ser más humildes, más claros, dar más explicaciones. Habría que aprender a difundir más lo que somos y hacemos a través de los Medios de Comunicación Social: TV, redes sociales, internet, el boca a boca, para estar continuamente invitando a los demás. Habría que poner, en las parroquias, paneles indicando lo que se hace, para que la gente lo sepa y pueda fotografiarlo.

Otros nos recuerdan que se habla más claro con el testimonio de vida que con las palabras.

**¿Cómo se trata a nuestra parroquia y a nuestra diócesis en los medios de comunicación?**

Cuando hay una buena relación con los periodistas el trato es más correcto y cordial.

Pero en general la tónica habitual suele ser el silencio, que se rompe cuando hay algo llamativo, problemas, los abusos... a veces parece que se dejan llevar por prejuicios y etiquetas. Nos sentimos dolidos por la mala publicidad que tiene la Iglesia en los medios de comunicación. Se nota mucho la falta de líderes, intelectuales, artistas... que ofrezcan un testimonio creíble en los MMCCSS, dando la impresión de que hay pocos católicos trabajando en ellos.

Valoramos mucho el Semanario Iglesia en Coria-Cáceres, las hojas parroquiales, la tarea y mediación de la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación. La Misa en radio y televisión (aunque algunos caen en la comodidad de asistir a Misa en la TV y no van al templo).

#### **4.- CELEBRACIÓN:**

Se afirma que la Celebración de la Eucaristía, la oración, la escucha y reflexión de la Palabra de Dios son imprescindibles para caminar juntos, nos dan paz interior, nos ayudan a sentirnos unidos a la Iglesia, a tener un sentido de comunidad, donde la "experiencia de Dios" y el "encuentro con Cristo" nos impulsan a llevar el Evangelio a nuestras vidas. La Celebración de la Eucaristía tiene que ser el centro de nuestra vida porque sin ella no hay comunidad.

Unos opinan que en su parroquia las celebraciones son sencillas, cercanas, cuidadas, participadas... y se sienten bien al intervenir en ellas. Son encuentros fraternos donde se comparte la fe, el amor, la misión, la fiesta... una auténtica comunidad. Sin olvidar que celebrar es disfrutar de lo que hacemos.

Otros opinan que las celebraciones deben ser menos clericales, con un lenguaje menos arcaico, más claro y actualizado; no deben ser largas, pesadas, repetitivas; que sean vivas, alegres, acogedoras, participativas, preparadas... con espacios para la participación espontánea, ambientadas con coro e instrumentos musicales, con espacios de silencio meditativo, relacionadas con los acontecimientos actuales y lo vivido durante la semana. Las homilias breves y concretas que nos impulsen a la reflexión personal, a actuar en los ambientes donde nos movemos.

Estamos muy preocupados porque en la Eucaristía asisten, en su mayoría, personas mayores por lo que hay que animar a la participación, dando protagonismo a los jóvenes, a los padres de familia, a los niños...

Falta formación litúrgica que nos ayude a entender lo que hacemos y celebramos.

Para no quedarse solo en lo cultural y favorecer la fraternidad habría que insistir en que la gente llegue con tiempo y no con la hora justa, para acoger y saludar. Donde sea posible sería bueno que haya un "grupo de acogida" para dar la bienvenida y despedir a los asistentes al terminar la celebración.

Hay que orientar a los lectores para que no hagan una simple lectura de la Palabra de Dios, sino que la proclamen. Que se revisen las lecturas y oraciones para que el Pueblo de Dios las pueda asimilar y entender mejor.

Que en las comunidades que no tienen sacerdote, haya laicos que presidan las celebraciones, potenciando los ministerios de Lector y Acólito, no sólo en el ámbito de la celebración sino también para la caridad y la predicación.

Se da un testimonio poco eclesial cuando, dentro de la misma parroquia, hay quienes celebran -ordinariamente- la Eucaristía dominical a parte de la que celebra la Comunidad parroquial.

Las celebraciones no se deben convertir en actos sociales, por lo que habría que cuidar las celebraciones comunitarias de los bautizos, primeras comuniones,

confirmaciones, los entierros y funerales, con predicaciones cercanas; como una forma de llegar a los alejados que se hacen presentes en las mismas.. Los no practicantes y ateos afirman “que no se debería celebrar la Eucaristía en los entierros de ateos”.

Algunos echan en falta en su comunidad, movimientos y asociaciones la oración compartida, la celebración de la Palabra, la lectura orante... donde poder compartir, la oración, la vida, la fe y la toma de decisiones.

Que se faciliten espacios para la confesión personal y comunitaria, potenciando el sentido de reconciliación, más que el de culpa.

Las celebraciones diocesanas, son excesivamente ritualistas, cargadas de pomposidad, elementos simbólicos y de vestuario del pasado, habría que replantearse la simbología.

Habría que revisar, tanto en la liturgia como en la sociedad, los símbolos (mitras, solideos, capas o ropajes de colorines...), gestos (honorarios en los ministros...), lenguajes (títulos que son antievangélicos: padre, santidad, eminentísimo...) que subrayan lo clerical sobre lo comunitario y son contra signos del Jesús pobre y humilde.

Hay templos que están descuidados, sin accesibilidad, con bancos incómodos. Habría que introducir las nuevas tecnologías, la lengua de signos, imágenes, vídeos, murales...

## **5.- COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN:**

Todos tenemos que participar activa y responsablemente en la vida y misión evangelizadora de la Iglesia, por nuestro bautismo, reconociendo que somos Iglesia, siendo conscientes de los carismas recibidos y que el futuro de la misma no está sólo en manos del Papa, del Obispo, del sacerdote, todos somos corresponsables en el caminar de la Iglesia. Para no ser testigos mediocres, sin espíritu misionero. sin una vivencia comunitaria de la fe, sin un acompañamiento y dirección espiritual que impide a muchos bautizados poder ser activos en su misión evangelizadora.

Concienciar a las comunidades sobre su participación en la vida social, en los temas sociales y políticos, asignatura pendiente en nuestras comunidades como aprobamos en el XIV Sínodo Diocesano. Apoyando a los laicos que viven el compromiso social y político, participando, haciéndonos presentes en las convocatorias de Pastoral Social, en las actividades de los colectivos sociales, de nuestros pueblos y barrios, en las manifestaciones que defienden la justicia y los derechos humanos... Para ser en la sociedad testigos de Jesucristo, promotores y defensores de los derechos humanos, comprometidos en la defensa de los pobres, excluidos, de las familias desestructuradas, defensores del trabajo digno para todos, defensores de la vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre, cuidadores del medio ambiente... Hay que impulsar la formación y la Escuela de Doctrina Social de la Iglesia.

Tenemos que potenciar los grupos de vida, movimientos, Acción Católica, asociaciones...

Sería bueno tener un proyecto de parroquia y espacios para compartir nuestro compromiso cristiano y conocer, por parte de toda la comunidad, la actividad que realiza cada grupo, cuántos son y a quiénes llegan. Buscar momentos (asambleas) en los que hagamos visibles los compromisos individuales o de grupo presentándolas a los demás. Hay que informar de las campañas extraordinarias y de las organizaciones con las que se colabora.

En las parroquias, más que evangelizar, sacramentalizamos, impartiendo los sacramentos a fieles que creen o viven unos sacramentos y otros no (por ejemplo: padres no casados que bautizan a su hijo). No nos atrevemos a negar los sacramentos a quienes

no están formados para ellos (por ejemplo: el bautismo de niño con padres no creyentes que no respetan el compromiso de educarlos en la fe). Hay falta de formación, de motivación, a muchos les gusta que les den las cosas hechas... Hay desconocimiento de la fe en Jesús y de lo que la Iglesia espera de ellos.

Ofrecer responsabilidades pastorales en el ámbito de la Liturgia, de la Palabra de Dios; de la Caridad en las parroquias a los religiosos y a los laicos.

Los niños piden que en las parroquias haya espacios donde puedan estar y jugar, mientras los mayores están reunidos, lugares que ellos puedan decorar, donde haya juegos de mesa, la posibilidad de ver películas sobre la Biblia y la vida de Jesús, compartir chuches. Periódico de la parroquia donde podamos escribir. Espacios al aire libre para jugar, organizar campamentos dentro de los espacios de la Iglesia.

## **6.- EL DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD:**

En nuestra comunidad y en la diócesis podemos dialogar en las reuniones de grupo, charlas, encuentros, asambleas, órganos consultivos, las delegaciones diocesanas, los consejos pastorales, los sínodos... los minutos antes de empezar y terminar la Eucaristía; pero faltan cauces establecidos de mediación y diálogo, salvo la labor personal del párroco. Los Consejos Pastorales, que podían abordar esta función, son meros órganos consultivos cuando no meramente informativos de las decisiones de los párrocos.

La Iglesia necesita presentarse al mundo con una actitud de servicio, de acogida, de respeto, de verdad... para poder generar comunidades que sean "semilleros" capaces de renovar la sociedad. Habría que cambiar la pastoral de conservación (mayoritaria en la diócesis) por una pastoral de evangelización. Hay que abrirse a la acción del Espíritu Santo para encontrar nuevas formas y caminos de evangelización en el siglo XXI. Haciéndonos presentes en las reuniones de vecinos, asociaciones, AMPAS, plataformas reivindicativas... Implicándonos en la vida social y política, teniendo una buena relación con la AA.VV. y los Ayuntamientos. Participar en las plataformas: Iglesia por el Trabajo Decente, España vaciada, No a la Mina... Aunque algunos piensan que la Iglesia no tendría que entrar en ciertos temas sociales.

Trabajar sobre todo con las personas marginadas y necesitadas, colaborando con Cáritas; "los pobres son objeto de nuestra limosna y nos cuesta hacerles protagonistas y corresponsables a la hora de buscar la solución a sus problemas", invitándoles a participar en la comunidad; que la caridad cristiana no enmascare la justicia social.

La colaboración con las tres Diócesis de la Provincia Eclesiástica y con los movimientos es escasa. Aunque hay encuentros de algunos sectores de la pastoral (Misiones, Pastoral Obrera, Acción Católica...).

A veces las comunicaciones (sobre todo las oficiales) resultan "encorsetadas", "ambiguas", generan confusión y rompen la confianza. La Iglesia debe de ser más valiente frente a los ataques que sufre actualmente. Debe dar visibilidad al trabajo social de la Iglesia destacando la labor que realiza con los necesitados, los migrantes, los enfermos... a través de Cáritas, Manos Unidas, Proyecto Hombre.

La Iglesia es de todos y no tiene porqué identificarse con ningún partido político. Algunos sacerdotes al hablar de política pueden meter la pata.

El voluntariado en las parroquias está muy limitado por lo que hay que rejuvenecerlo.

Siendo transparentes en las cuentas y en los bienes de la parroquia y de la diócesis.

La Iglesia debe tener en cuenta a toda la humanidad, con todas sus diferencias. Todas las personas son dignas de atención y escucha, sin importar razas, sexo, tendencias sexuales, religión; abrirse a la diversidad fortalecería a la Iglesia. Sería importante responder y acoger pastoralmente la situación de los creyentes con diferente



identidad y orientación sexual, divorciados vueltos a casar, sacerdotes secularizados, distintos modelos de familia...

Muchos plantean que se debe revisar el protagonismo de la mujer en la Iglesia, teniendo en cuenta sus aportaciones, con acceso a cargos de responsabilidad y al Ministerio del Orden; la ordenación de hombres casados; que los sacerdotes puedan formar una familia, celibato opcional.

## **7.- ECUMENISMO:**

Realiza buena labor la Delegación de Relaciones Interconfesionales pero sus actividades apenas sí tienen eco y continuidad en la mayoría de las parroquias, movimientos y asociaciones. Algo más de eco tienen la marcha de las Religiones por la Paz, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, Día de la Hispanidad.

Quisiéramos que en nuestras parroquias hubiera más acercamiento ecuménico e interreligioso, pero tenemos dificultades para entrar en diálogo con los cristianos evangélicos y creyentes de otras religiones que viven en nuestras parroquias. Tendríamos que insistir más en el contacto con los migrantes, creando unas buenas relaciones para poder después abordar el tema del diálogo ecuménico e interreligioso.

Sería conveniente crear un Consejo Local de las Iglesias Cristianas.

## **8.- AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN:**

Hoy en la Iglesia sigue siendo dominante el ejercicio de la autoridad piramidal, es urgente desarrollar una autoridad sinodal, participativa, dialogante. Algunos manifiestan que si dices o haces lo que te piden, te reciben con los brazos abiertos, pero si opinas distinto, se te cuestiona y no se te tiene en cuenta.

La autoridad es necesaria para que en las parroquias y en la diócesis no haya una sensación de desgobierno y de descoordinación (ejemplo: distintos criterios la aplicación de las acciones pastorales).

Para crecer hay que tomar conciencia de la corresponsabilidad en la vida de la Iglesia, reforzando e impulsando los órganos de participación parroquial y diocesano (asambleas, Consejos Pastorales...) para que las decisiones se tomen entre todos, y no prevalezca la opinión de unos (clero, religiosos) sobre los otros (laicos), y no se queden en cuestiones jurídicas, informativas, reforzando el sentido comunitario y la comunidad reconozca como suyas las decisiones tomadas. Es necesario abrir cauces para la participación de otros grupos no parroquiales, siendo canales de escucha para llevar a la comunidad lo que dicen los que no están, teniéndolo en cuenta y valorándolo, con el fin de que la comunidad crezca.

Hay que potenciar el trabajo en equipo en las parroquias, en las delegaciones diocesanas, en la diócesis... es urgente que los laicos se sientan y ejerzan la corresponsabilidad que incluye respetarnos, ayudarnos, creer en las cualidades del otro... Tenemos que contar, cuando sea necesario, con la ayuda de profesionales y expertos:: abogados, economistas, psicólogos...

Es urgente que se retomen las Orientaciones y Disposiciones Pastorales aprobadas en el XIV Sínodo diocesano, y se revise en el 2024 las "Orientaciones Pastorales 2019-2024" para evaluar los logros, dificultades encontradas..., y discernir los nuevos desafíos, tomar las decisiones oportunas y seguir, todos juntos, el camino de la evangelización.

Algunos perciben que la mayor parte de las Delegaciones diocesanas funcionan más en la zona sur que en la zona norte.

En nuestra Diócesis se ha promovido bastante el diaconado permanente. Pero no ha sucedido lo mismo con relación a otros ministerios laicales: catequistas, encargados de la

liturgia, servicio a la caridad, a la salud... son ministerios preciosos que deben ser reconocidos. Para que los laicos puedan administrar el bautismo, ser delegado de la Palabra, pueden ser ministros extraordinarios de la Eucaristía, ser delegados para matrimonios... según las necesidades que surjan en cada comunidad y en el marco de la comunión eclesial.

La “Misión ad gentes” debería estar presente en la pastoral diocesana y parroquial.

Hay que fomentar la evaluación de la acción pastoral por parte de toda la comunidad, aunque suele hacerse algo en los Consejos de Pastoral.

## **9.- DISCERNIR Y DECIDIR:**

La toma de decisiones en la mayoría de las parroquias se realiza por asentimiento a las propuestas de los párrocos, sin que exista por parte de los órganos correspondientes una labor de discernimiento comunitario, renunciando al protagonismo del Pueblo de Dios. En algunas parroquias no se cuenta ni se escucha a los laicos, no hay Consejo de Pastoral.

Para discernir y decidir es preciso la escucha y el encuentro con el Espíritu Santo y Jesucristo a través de la oración y de los sacramentos, primando la humildad, para no creernos intérpretes infalibles de la voz del Espíritu, sometiendo las decisiones a la aprobación de quienes han recibido de la Iglesia la responsabilidad de guiarla, contando con la comunidad, con un liderazgo compartido.

Que se lleve a cabo la subsidiariedad en todos los niveles de la estructura eclesial, para que no dejemos de tomar las decisiones que nos corresponden como Pueblo de Dios, como Diócesis... en comunión con la Iglesia Universal.

## **10.- FORMARNOS EN SINODALIDAD**

Somos pocos los que caminamos juntos, pero necesitamos formarnos en sinodalidad (en saber acoger, escuchar, comprender, acompañar a los demás...), porque la sinodalidad forma parte de la esencia de la Iglesia y tenemos que convertirnos en una Iglesia Sinodal que vive en comunión y aprende a caminar con los demás. Para crecer en sinodalidad es necesario “caminar juntos” participando en los grupos, en los consejos pastorales, en las asambleas, en los cursillos, en los encuentros parroquiales, arciprestales y diocesanos, en las actividades propuestas por la Diócesis, la Conferencia Episcopal, la Iglesia Universal.

Necesitamos una formación teológica, bíblica, litúrgica, pastoral, doctrina social... actualizada (para sacerdotes, religiosos y laicos, en la ciudad y en las zonas rurales), capaz de unir fe y vida, para que sepamos dar razón de lo que significa una Iglesia sinodal hoy y para el futuro, para que podamos ser testigos de Jesucristo e iluminar la sociedad actual.

Otros instrumentos, que disponemos, de formación en sinodalidad son el “Semanario Iglesia en Coria-Cáceres”, las Hojas Parroquiales, la Web diocesana, y la información que se envía a través de las redes sociales.

Somos conscientes de que muchas veces demandamos más formación, pero no siempre estamos dispuestos a emplear nuestro tiempo en la misma.

Algunos expresan su preocupación por la formación de nuestros seminaristas, porque en la actualidad, al margen de la formación recibida, desempeñan un planteamiento cultural del ministerio.